

Quid est veritas?

¿SON LAS FAKE NEWS UNA AMENAZA REAL?

CPC SALESIANOS DOMINGO SAVIO. LOGROÑO

Introducción

En el año 27 a. C. Octavio, celoso de Marco Antonio y su relación con Cleopatra, lanzó una enorme campaña de desprestigio en su contra. Acuñó monedas con frases que lo tildaban de borracho, mujeriego o de simple títere de Cleopatra.

Las noticias falsas son tan antiguas como el propio ser humano. Siempre han existido y siempre existirán. Lo que sí ha variado es su enorme poder de difusión. Esos proto tuits de Octavio tardaban meses en grabarse y años en propagarse. Un tuit bien diseñado hoy puede cambiar el devenir de unas elecciones mañana.

Internet lo ha cambiado todo. La información es masiva y su diseminación instantánea. Todos somos parte de este nuevo modelo que ofrece enormes beneficios, pero también graves consecuencias. Quizás la principal es la falta de control sobre esa ingente información. Una noticia puede correr por nuestros móviles como la pólvora, especialmente si es falsa. Las mentiras corren más y llegan más lejos.

Las *fake news* apelan a nuestras emociones, a nuestros instintos. Buscan engancharnos tocando nuestra fibra sensible. Política, religión, violencia... todo vale para captar nuestra atención. Leerla nos "encenderá" (sesgo de confirmación) y, probablemente, la reenviemos para demostrarlo. La mecha estará encendida.

Metodología

Hemos analizado más de 80 noticias controvertidas de medios de comunicación y redes sociales. Las hemos contrastado en medios oficiales y clasificado por categorías (Demostrado; Creíble; No demostrable; Engañoso o Falso) y campos (Salud; Sostenibilidad; Política u Otros).

Se ha valorado el rigor periodístico, sus características y el poder de difusión alcanzado por la noticia y generado un protocolo de revisión: el CSI (ver Fig. 1).

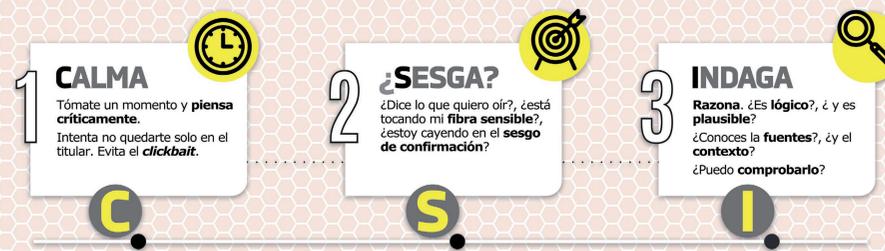


Fig. 1. Protocolo CSI para el análisis de noticias.

Resultados

Las redes sociales son el mayor foco de *fake news*, seguido de periódicos exclusivamente digitales.

La falta de evidencia [no demostrable] y la falsedad/manipulación [falso; engañoso] son las características más comunes entre las noticias llamativas. Solo un 16,67% de las noticias consultadas eran verificables [creíble; demostrable] (ver Fig. 2).



Fig. 2. Clasificación de las noticias según validez (noticias por categoría en círculo negro).

La política (42,86%) y salud (39,68%) acaparan el mayor número de noticias falsas, corroborando nuestra hipótesis inicial. Las noticias imprecisas se distribuyen uniformemente, quizá por la ausencia de intención. Finalmente, es en sanidad donde aparece mayor rigor (ver Fig. 3).

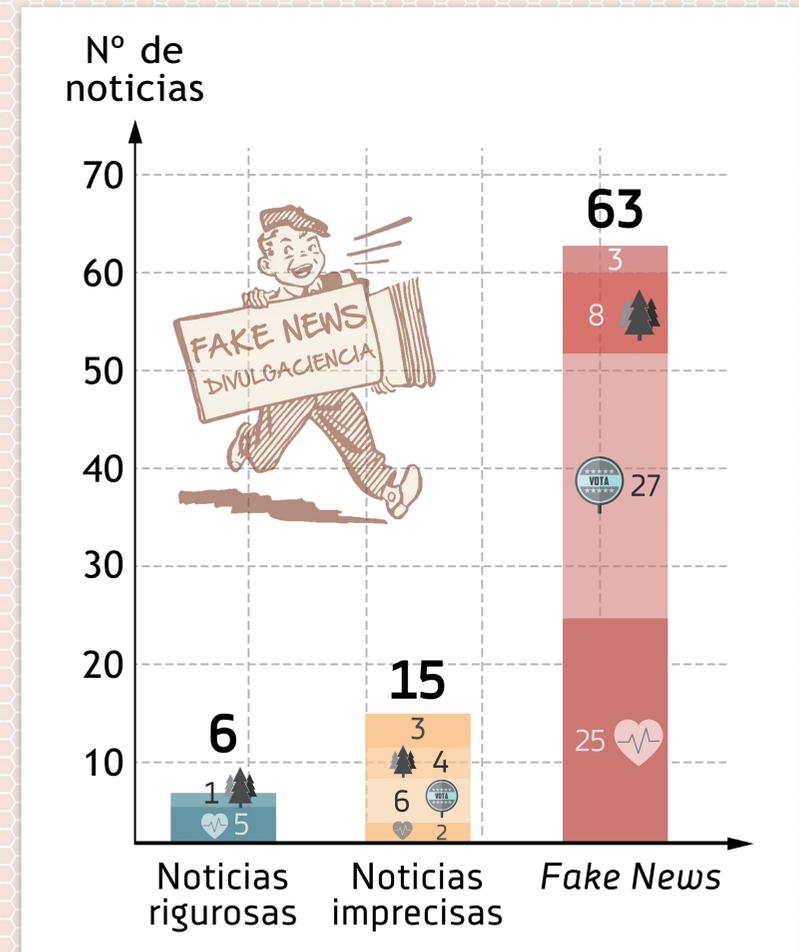


Fig. 3. Gráfico con noticias analizadas por rigor y campo:

Salud: Política: Sostenibilidad: otros.

Conclusiones

Las *fake news*, los bulos o la posverdad suponen un importante riesgo para la sociedad y para nuestra libertad personal. En un mundo donde la información lo inunda parece ingenuo dejar la responsabilidad de controlar la veracidad a las agencias, los gobiernos o quienes difunden las noticias. A nivel personal tenemos el deber de ver y oír de forma crítica. Nuestra libertad está en juego.